

DAZA, Miguel (2019), *Corónica de don Mexiano de la Esperança, Caballero de la fe*. Ana Martínez Muñoz (ed.). Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá. (Libros de Rocinante, 35). 684 pp. ISBN: 978-84-17729-28-8.

La edición de Ana Martínez Muñoz del *Caballero de la fe*, libro de caballerías de finales del siglo XVI, es un ejemplo de la evolución y la vitalidad que mantienen las obras literarias a lo largo de los siglos. Esta edición, que aparece como el volumen número 35 de la prestigiosa colección de libros de caballerías castellanos *Los libros de Rocinante*, dirigida por los profesores Carlos Alvar y José Manuel Lucía Megías desde 1997 y, desde 2015, en el Instituto de Estudios Medievales y Siglo de Oro «Miguel de Cervantes» con la colaboración del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá (UAH), ha permitido que las aventuras de don Mexiano pasen por primera vez por la imprenta. Si bien para los estudios críticos el *Caballero de la fe* se englobará siempre entre los libros de caballerías manuscritos, Martínez Muñoz ha logrado crear la primera edición impresa del libro, ofreciendo para ello una versión limpia y segura a partir de las indicaciones del texto: «La versión última del *Caballero de la Fe* se hallaría virtualmente contenida en nuestro testimonio como resultado de la incorporación de las correcciones y revisiones propuestas. Todo lo cual nos colocaría ante el último eslabón de la fase de génesis (p. XVII)».

Martínez Muñoz presenta una edición rigurosa y cuidada, con una gran atención al detalle y con una esmerada redacción. El estudio crítico que encabeza el texto comienza de una forma un tanto abrupta, sin una presentación inicial del texto, para dar pie directamente a la identificación de su posible autor, el padre Miguel Daza. El repaso bibliográfico que se ofrece en este primer apartado no solo reconstruye la vida y las vivencias que rodearon al padre Daza, ligado a la Universidad de Sigüenza y de Alcalá de Henares, sino que identifica al personaje dentro de la órbita social y cultural en que vivía. Se trata de un factor clave si se tiene en cuenta el aspecto de *roman à clef* de la obra, por lo que el círculo sociocultural del padre Daza resulta, como poco, sugerente.

En un segundo apartado, Martínez Muñoz centra su atención en el manuscrito, de forma que su trabajo se puede dividir en tres fases:

1. Un repaso bibliográfico certero sobre la historia del manuscrito y su catalogación.
2. Una descripción codicológica detallada y exhaustiva.
3. Una propuesta de acercamiento al texto para realizar la edición.

La conclusión de la editora es que la obra es un borrador, al ser un texto copiado con pulcritud, con una trama acabada y distribuida en cuatro libros de forma equilibrada. Las correcciones que aparecen señaladas en el texto se hacen con criterio de unificación, preocupación por vocablos que se repiten en exceso, o la censura ante escenas de alto contenido sexual. En cualquier caso, el texto original estaba preparado para una difusión manuscrita entre un pequeño círculo de lectores, unos receptores concretos capaces de desentrañar la historia que oculta el *Mexiano* detrás de su lectura en clave.

A continuación, se presenta la estructura de la obra en relación con el argumento, los contenidos y los libros de caballerías. En este sentido, se conecta la configuración del argumento según el esquema típico de la aventura caballeresca, estableciendo bloques de acción que coinciden con los períodos de formación y aventura caballeresca de Mexiano. Sin embargo, creo más importante destacar el esfuerzo de Martínez Muñoz por relacionar el propio personaje de Mexiano y los elementos caballerescos con el conjunto del género ficcional. En este sentido, se analiza el tratamiento del amor, de la magia o de las relaciones históricas poniéndolo en contacto con otras obras del género para ver la situación que ocupa el *Caballero de la fe* dentro del corpus caballeresco. Tras la síntesis que realiza Martínez Muñoz, destaca que el padre Daza realiza un cuestionamiento de las convenciones literarias de los géneros, de manera que se sitúa en una tradición anticortesana.

Esto sirve para dar pie al cuarto epígrafe, el proyecto literario del padre Daza, que se conecta irremediabilmente con el *prodesse et delectare*. A partir del gran número de apostillas marginales en el texto, se rastrea el origen de estos contenidos en polianteas, lo que permite agavillar un gran número de conocimientos científicos, históricos y curiosos desde una perspectiva divulgativa. En este punto, resulta básico el uso de estas polianteas, en conexión con la prosa didáctica del Renacimiento, lo que encuadra la obra en las directrices humanísticas de la creación de obras de ficción. Martínez Muñoz señala que las tres polianteas más utilizadas son aquellas que más fácilmente se pueden usar como herramienta divulgativa: la *Silva de varia lección* de Pedro Mexía, la *Polyantea* de Nani Mirabelli y el *Promptuarii* de Rouillé. Las indicaciones humanistas que guían el trabajo del padre Daza llevan a destacar las ventajas del género misceláneo e integrarlas en el libro de caballerías. El resultado es el proyecto literario que se basa en la curiosidad erudita acuciante que se traduce en el *prodesse*, combinado con las aventuras caballerescas de don Mexiano que concretizan el *delectare*. Ello legitima el libro de caballerías y lo encuadra dentro del ideal renacentista del *vir doctus facetus*.

El último epígrafe, fuera de los criterios de edición, se dedica a la parte más sugerente del texto: su condición de *roman à clef*. Si bien la

posibilidad de la pseudohistoridad está más que presente en los libros de caballerías, como apunta Martínez Muñoz, el paso al libro de caballerías en clave ya no es tan habitual. Este marbete solo lo ostentan, junto con el *Caballero de la fe*, el *Claridoro* y el *Polismán*. Las aventuras del caballero Mexiano tienen una significación especial dentro de la historia y de la vida política y social de la España de la segunda mitad del siglo XVI, pues la nobleza real se convierte en protagonista de la ficción, en especial las casas de Benavente, del Infantado (cuyo palacio de Guadalajara queda plasmado en el libro), y de Medinaceli. Ante los datos expuestos, todo apunta a que Miguel Daza pudo tener relación directa con estos nobles, especialmente con los Benavente, pues conocería la residencia zamorana mientras ostentó el título Juan de Pimentel, único noble que aparece sin máscara caballeresca en el relato, y que pudo ser el potencial destinatario de la obra. El aspecto fundamental de estas identificaciones es que Martínez Muñoz consigue proyectar una biografía del padre Daza que va desde la universidad de Sigüenza y los cenáculos del palacio del Infantado, hasta sus últimos años en el palacio de los Benavente, cuya biblioteca alberga muchas de las obras que sustentan el *Caballero de la fe*.

Sin movernos todavía del aspecto de *roman à clef*, queda señalar la relación del protagonista de la obra, don Mexiano, con la Casa Real española, y los Austrias, cuya genealogía se antoja materia novelable en manos de Miguel Daza. Por las pistas que se encuentran en la obra, Martínez Muñoz demuestra que bajo la máscara de don Mexiano se encuentra don Juan de Austria, hijo natural del emperador Carlos V, quien aparece en la obra como el emperador Ofrasio. Una de las pistas fundamentales es la batalla de Lepanto, pues el autor parece querer conmemorar dicho acontecimiento plasmando en la ficción una batalla similar entre los caballeros cristianos y los ejércitos de los musulmanes, una tarea cuasi épica que se pone en manos de don Mexiano, igual que la Santa Liga de Lepanto fue capitaneada por don Juan de Austria. En este sentido, se crea una relación entre la batalla y la obra que marca la trama con pasajes de notable tonalidad política, y se defienden desde un plano moral los grandes conflictos armados contra los infieles, así como la supremacía del poder papal, lo que conecta a Miguel Daza con los ideales políticos afines al papa Pío V.

Por último, Martínez Muñoz plantea los criterios de edición que ha seguido para llevar por primera vez el *Caballero de la fe* a la imprenta. En su edición crítica la autora propone un «hermanamiento de la crítica genética y de la crítica textual tradicional (p. XLIV)» para fijar el texto. A partir del ejemplar manuscrito del que se dispone, se han incorporado las correcciones y las enmiendas efectuadas a los márgenes. Si bien se ha procedido con la corrección de los errores de copia, en el caso de los cambios de la redacción del escrito se ha realizado un aparato de variantes, de forma que las opciones rechazadas se puedan analizar como

una aproximación al proceso de composición del texto. A pesar de esto, Martínez Muñoz toma una postura conservadora y cauta al señalar que nunca se va más allá del estado de revisión del manuscrito de modo que, en el caso de incoherencia o variantes redaccionales, se anota dicha situación en el aparato de variantes sin que se corrijan. En el caso de pasajes censurados, la autora acertadamente opta por mantenerlos al ser parte de la creación del texto de Daza, si bien señala en nota en pie la intencionalidad que pendía sobre estos fragmentos.

En este sentido, el texto que ofrece Martínez Muñoz muestra un nivel de trabajo, profesionalidad y minuciosidad sobresaliente. Estamos sin duda ante un trabajo de edición cuidado y que supone el culmen de muchos años de investigación y esfuerzo. Las notas que presenta y el aparato de variantes, si bien es riguroso y erudito, no resulta farragoso ni de una extensión excesiva como para distraer al lector de las aventuras de don Mexiano. Por ello, debemos destacar el trabajo de Martínez Muñoz como una pieza fundamental que viene a enriquecer la ya prolija colección de *Los libros de Rocinante*. Esperemos que la autora continúe sus investigaciones y profundice, aparte de los artículos del *Caballero de la Fe* que refleja la Bibliografía, en los análisis temáticos y de aspectos caballerescos que ayuden a desentrañar la intertextualidad de la ficción en relación con el corpus de libros de caballerías. Sin ninguna duda, el *Caballero de la fe* podrá ocupar ahora el lugar que merece entre los caballeros de papel.

Almudena IZQUIERDO ANDREU
Universidad Complutense de Madrid
aiandreu@ucm.es